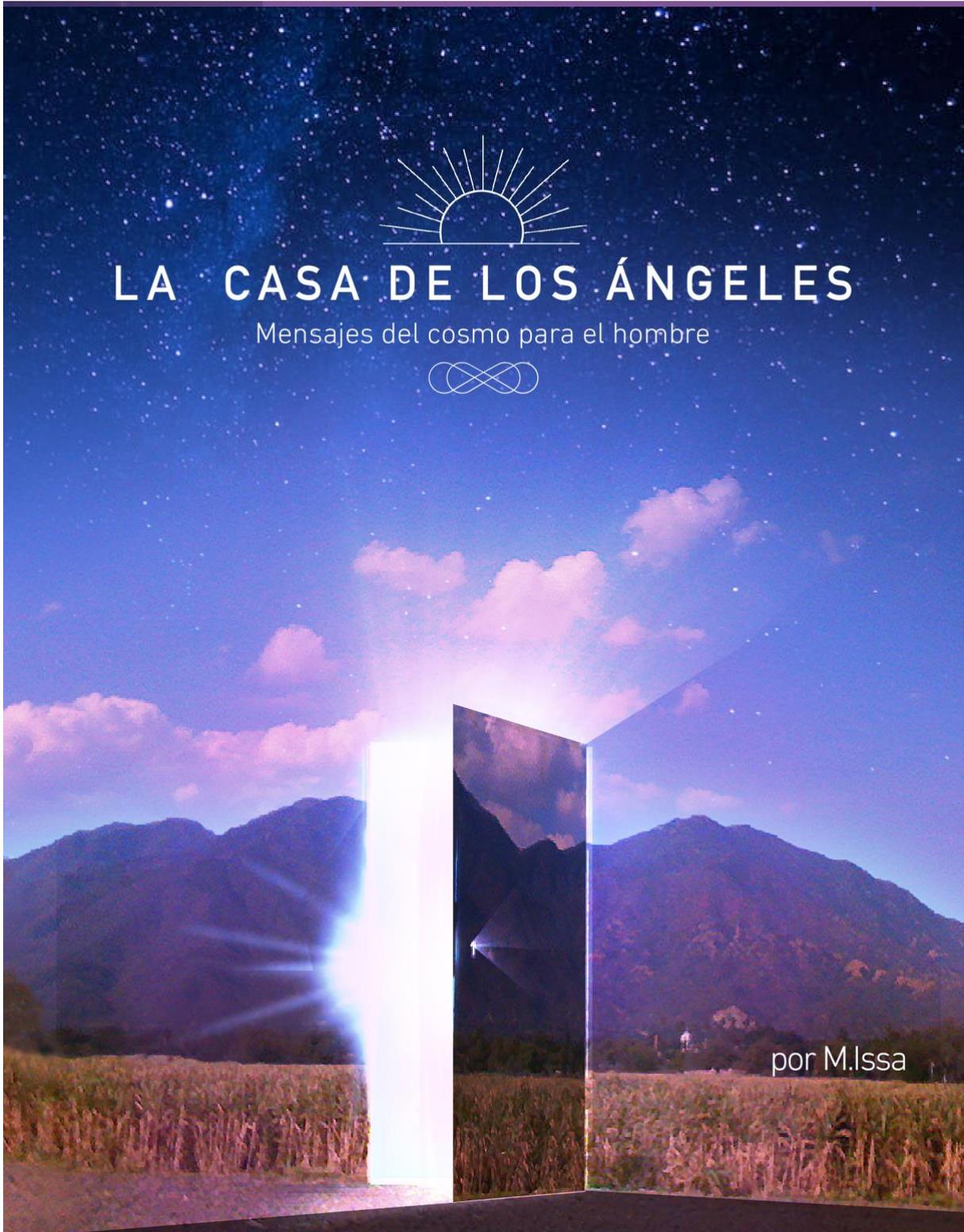




LA CASA DE LOS ÁNGELES

Mensajes del cosmo para el hombre



por M.Issa

LA CASA DE LOS ÁNGELES

Mensajes del cosmos para el hombre

(Los ángeles sí existen)

Contada y escrita por M.Issa.

DEDICATORIA

Dedico a mis amigos los ángeles con amor, doy las gracias por todo el conocimiento que me han dejado a través de sus visitas.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis hijos por haber creído en mí y darme la seguridad para darlo a conocer y a mi esposo por ser mi maestro, por sus necesidades hacia mí, sin las cuales no hubiera crecido espiritualmente y por su ayuda y enfoque personal a la publicación de este libro.

Al Sr. Antonio Rea por motivarme para que yo escribiera el conocimiento obtenido en esta vida, lo que me llevo a la elaboración de este libro.

INTRODUCCIÓN

Algunas personas están verdaderamente dispuestas a escuchar y permanecer abiertas a la comunicación, aun cuando lo que oyen parezca espantoso o completamente equivocado. Dice Dios: "...hablo a todo el mundo, constantemente. La cuestión no es a quién hablo sino quien me escucha."

Esta es una historia pequeña, pero a la vez, grandiosa. Le sucedió a una familia como cualquiera, con sus cinco miembros: la madre (María), el padre (Eduardo) y sus tres hijos (Aldo, Edgar y Mercedes).

Al realizar este manuscrito no niego que sentí algo de temor; no es fácil decir en estos tiempos que estamos siendo visitados por ángeles en nuestros hogares. La gente ya no cree en nada, ni siquiera en sí mismos. Ha dominado tanto el materialismo que han desaparecido los valores, a las personas les hablan de Dios y quiere pruebas cuando no tienen ni un granito de fe. Les sugiero que tengan conciencia, de responsabilidad y sean honestos consigo mismos, hagan un gran esfuerzo desde su corazón y sean verdaderos; sólo así podrán ver lo que desean o creer lo que se nos está dando.

Antes que nada doy las gracias a quien hizo posible este relato, nuestro amigo (ángel consolador o, como lo llamamos nosotros, yuqui o amigo); a las mentes que aceptaron esta gran verdad, por mantenerlas de esa manera durante este tiempo y a uno de mis hijos por no bloquearse en esos momentos trascendentales de su vida, lo que le permitió ser el medio de comunicación entre nuestro amigo y yo, dando así comienzo a una conversación de verdades asombrosas e increíbles, las cuales se vuelven creíbles en estos tiempos de grandes cambios.

Se me entregó la oportunidad de dar a ustedes esta gran verdad: ¡LOS ÁNGELES SÍ EXISTEN!; son seres interdimensionales, viajan a la velocidad de la luz o el pensamiento, vienen del sol,(ese es su hogar, el cual es luz y no calor como todos nosotros creemos), los ángeles no tienen alas como los representamos en los libros, iglesias o revistas, tampoco se encuentran tocando el arpa entre nubes con una mirada mística, son seres como nosotros; alguna vez tuvieron la inquietud de la búsqueda y encontraron el camino a la ascensión.

Entre los ángeles existen jerarquías, desde la más elevada hasta la que se encuentra más próxima a los hombres; son nuestros guardianes, nuestros protectores, nuestros amigos consoladores; podemos contarles nuestros problemas con mucha confianza y seguridad, ellos nos escuchan, son todo comprensión y poseen una gran inteligencia que cuando pensamos en pedir nuestro deseo, él o ellos ya lo saben.

La meditación es el puente a la libertad para invocar a los ángeles, a otros maestros o a sus contactos; puedes recogerte en tu recámara o el

lugar más cómodo de tu casa y meditar, es la parte más importante de todo el camino del crecimiento espiritual. Como ya dijimos, existen varias jerarquías entre ellos: guardianes y consoladores; algunos son guardianes de los animalitos callejeros, otros son mensajeros para las familias y se comunican por medio de sueños o a la hora del descanso, cuando todo está muy quieto, sobre todo, nuestra mente, es en este momento cuando dan a conocer sus deseos o mensajes, es cuando estamos más conscientes y podemos hablar con ellos; es un estado en el que se puede creer lo que está pasando y aceptar el mensaje tal como debe de ser.

Pero cuando despertamos y volvemos al plano físico, no recordamos lo que sucedió o lo deformamos; pero después se van aclarando las cosas y decimos "lo soné" o "tengo una gran idea", nuestro amigo dice que de esta forma han dado muchos inventos a las personas, los cuales disfrutamos en estos tiempos. Pero cuando creemos en los ángeles y tenemos fe en ellos, los sentimos cerca de nosotros, platicamos con ellos, les pedimos que nos ayuden en una u otra cosa y, a la vez, nos vamos uniendo con ellos para lograr que pase algo maravilloso: el contacto con ellos.

Y así pasa, experiencia tras experiencia, contacto directo, visible y tangible, surgiendo preguntas y más preguntas, tantas cosas que deseaba saber desde mi niñez, amando y creyendo en los ángeles, siempre me sentí uno con ellos, confiaba y tenía fe.

ANTECEDENTES

desde mi nacimiento y niñez viví en un pueblo pequeño muy bonito, de personas buenas, sencillas y hospitalarias; detrás del pueblo se encuentran tres cerros llamados “Los tres picachos” y al frente unos grandes sabinos o ahuehuetes, en un costado hay un camino que lleva del pueblo a los cerros llamado La gigantera por estar rodeado por árboles llamados gigantes o eucaliptos y en el otro costado se le llama la barda ya que divide el pueblo de los sembradíos. Es un pueblo muy acogedor, de gente bondadosa, como en toda la República Mexicana; los visitantes se van encantados y con el deseo de volver o algún día poder instalarse ahí.

En sus cerros suceden grandes acontecimientos, como contactos con seres dimensionales, según cuentan las personas historias muy bonitas, sobre todo los mayores cuentan que en los sabinos alguien ha visto bolas de luz de diferentes colores que se pasean de un árbol a otro o se van rápido al infinito tal como aparecieron a la vista de estas personas; algunos trasnochadores que llegan al pueblo para arreglar algún asunto o para visitar a la novia del pueblo vecino a deshoras en su casa. Aseguran ver de lejos al pueblo muy alumbrado, comentan que parece como si estuviera ardiendo, un resplandor sobre las casas.

Salí muy pequeña de este hermoso pueblo a casa de unos tíos en la ciudad de Guadalajara, los cuales me quisieron mucho y en las vacaciones regresaba a casa de mis papás; era una persona simpática que se relacionaba bien con las personas, ya fueran mis tíos, primos o los vecinos del pueblo, incluso mi madre me reclamaba por esto:

-Nada más llegas, me saludas y no te vuelvo a ver, ni siquiera a la hora de la comida porque comes en casa de alguna de tus amigas-.

Ya adolescente me trasladé a la ciudad de México junto con mis hermanas, mi hermana mayor y mi prima pusieron un negocio de comida que se encontraba ubicado en el casco de Santo Tomás, el cual todas atendíamos. Ahí fue donde conocí a mi pareja, paso el tiempo nos casamos y tuvimos 3 hijos, uno de los cuales, gracias a su intuición o sensibilidad, sirvió para iniciar el contacto, siendo el medio de comunicación entre nuestro amigo y Mari.

Antes de que iniciaran las visitas empezaron a pasar una serie de acontecimientos muy extraños, tales como sueños muy reales que me causaban pánico, soñaba que me perseguían, el ir corriendo, encontrarme volando de árbol en árbol o de una barda a otra, se trataban de pesadillas. Algunas veces apenas me había metido a la cama y en el momento en que cerraba los ojos, parecía que entraré a otra dimensión

en la cual veía mundos venir o naves en forma de globos muy grandes, acercándose tan rápido hacia mí que me provocaban tanto miedo que lo único que deseaba era abrir los ojos; me decía a mí misma "esto no puede ser verdad, no pude estar pasándome a mí, sólo estoy soñando", y me calmaba. Pero de pronto, desesperada, hacia todos los esfuerzos posibles para poder abrir los ojos; de pronto me daba cuenta de que estaba viendo el cuarto oscuro y todo en silencio, podía ver las sombras de los muebles del cuarto, sobre todo del closet y sentía un gran temor de volver a cerrar los ojos, ya que muchas veces seguía el sueño.

La casa en la que vivía contaba con dos plantas y en otras ocasiones, recién cerrando yo los ojos, empezaba a escuchar muchísimos murmullos, parecidos a los rezos que se oían antes de comenzar las antiguas misas gregorianas, innumerables voces de personas o seres; no entendía nada de lo que escuchaba, eran sólo murmullos, todavía no terminaban y ya habían empezado de nuevo, así eran los rezos o cantos. De pronto, comenzaron a escucharse pasos en la escalera, parecía que cuatro o seis personas subían por ellas, cuando me di cuenta estaban entrando a nuestro cuarto, vestían hábitos de monje y uno de ellos se acercó al lado de la cama de mi esposo y lo tomó de la mano, ayudándole a levantarse para llevárselo con ellos; noté que otros se acercaban a mi lado de la cama, sentí tanto miedo que comencé a gritar muy fuerte hacia la ventana, pero ellos seguían acercándose.

Mientras tanto, yo rezaba muy fuerte, les hacía la señal de la cruz con las dos manos, pero ellos llegaron hasta mí; dentro del pánico que me producían, recuerdo haber visto un rostro conocido, no lo pude observar

bien debido a los hábitos que utilizaban, ya que las capuchas eran tan grandes que a todos les cubrían el rostro, caminaban muy lento viendo hacia abajo con las manos entrelazadas dentro de sus amplias mangas. Me di cuenta de que se llevaban a mi esposo y él se dejaba conducir, no comprendía lo que sucedía, me estaba volviendo loca de terror.

Esto hizo que despertara e intentara despertar a mi esposo, pero grande fue mi sorpresa al darme cuenta que se encontraba despierto, me dijo que tenía poco tiempo de haberse metido a la cama; le conté parte de lo que había vivido en esos momentos, pero él me aseguró no haber escuchado nada, ni siquiera que roncara o hablara dormida, me dijo “duérmete, fue una pesadilla” pero yo sabía que el sueño había sido demasiado real.

Muchas noches despertaba sobresaltada, gritando, sentía que me observaban muy de cerca; algunas otras veces eran mis hijos los que llegaban al lado de mi cama para que los dejara dormir con nosotros porque tenían miedo. El mayor se acostaba muy quietecito al lado mío, pero lo despertaba con mis gritos y al verlo asustado, lo mandaba de regreso a su cuarto; el segundo de mis hijos llegaba con su almohada y su cobija, pero me levantaba para llevarlo de regreso a su cuarto, lo acostaba, lo cobijaba e intentaba distraerlo para que volviera a dormirse. En ese entonces, ambos eran pequeños, por eso iban a nuestra recámara por las noches.

En aquel tiempo me encontraba embarazada de mi tercer hijo y pensaba que el despertarme sobresaltada y después sentir que me

faltaba el aire hasta desesperarme, al grado de caminar por todo el cuarto y la estancia sin lograr recuperarme; tenía que despertar a mi esposo para preguntarle si a él le faltaba el aire también, pero me contestaba que se encontraba bien, que no tenía problemas para respirar. Aun cuando pensaba que todo lo que me sucedía se debía a mi embarazo (en ese momento tenía entre siete y ocho meses), éste fue muy normal, incluso parecía que no estaba embarazada, no había tenido ningún síntoma ni siquiera al principio de éste; por eso me extrañaba todo lo que estaba pasando.

También sucedían algunas cosas más: cuando llegábamos tarde del trabajo y los niños se encontraban en su cuarto jugando, mi esposo y yo nos poníamos a ver algún programa de televisión y escuchábamos como movían las sillas del comedor, al ir a checar quién lo había hecho, las sillas estaban en su lugar. Otras veces, alguien se quejaba y en una ocasión, oímos claramente cómo se venían abajo los estantes de los baños y los frascos de vidrio se hacían añicos al estrellarse en el suelo; corrí para ver lo que había pasado y encontré todo en su lugar, incluso me di cuenta de que sólo había toallas, jabones, papel higiénico y una planta natural pero el ruido había sido tan fuerte que parecía que mil frascos se hubieran estrellado. Todo ese tipo de cosas nos fueron sucediendo, jamás nos asustamos, pero estábamos extrañados debido a estos acontecimientos.

Después de tantos años que han pasado, he comprendido que todo fue parte de un entrenamiento espiritual, entendí el porqué de las cosas. En ese tiempo comenzaba a leer *Metafísica* de Coni Méndez y en una de

sus páginas decía que se podía invocar a los ángeles o a cualquier maestro espiritual, así que uno de aquellos días, subí a la recámara y recordando lo de las invocaciones, me acosté en la cama boca arriba e invoqué a los ángeles para que vinieran a mí, pero ya. Y sucedió. Con el paso del tiempo, se manifestó mi deseo, llegó un ángel muy resplandeciente, era una luz que no se puede describir, apenas se distinguía una silueta a través de ella.

Primer contacto, visita.

Septiembre de 1985. Era una noche de los primeros días de septiembre, todos dormíamos, uno de los niños lo hacía con un oso de peluche; en algún momento de la noche, algo lo despertó y se dio cuenta que el closet estaba muy iluminado, era tanta luz que alumbraba todo el cuarto; se asustó tanto que sin pensarlo saltó de la cama, pero su oso rodó hacia la luz, quiso rescatarlo, pero prefirió correr a la puerta. En ese momento escucho una voz muy clara, tranquila, amorosa, que le dijo:

-Tu oso, ¿no lo vas a recoger? -

El pequeño se detuvo casi en la puerta, se dio la vuelta, lo observo un poco y fue a recogerlo; en ese momento, escucho de nuevo la voz:

- ¿Cómo se llama tu oso? -

La voz era tan tranquila que el niño dejó de temer y le contestó:

-No tiene nombre.-

-Debes ponerle un nombre porque todo debe tener un nombre.-

Dijo la voz y de esta manera se inició el contacto con nuestro amigo.

La voz le dijo, “No temas, soy un Ángel; vamos a bendecir la casa”; cuenta el niño que salieron del cuarto y fueron hacia la escalera, comenzaron a bajar la escalera y el niño se dio cuenta que no sentía el escalón, así que apoyó más fuerte; pero seguía sin sentirlo, era como si caminara sobre las nubes. Llegaron a la planta baja y se dirigieron a la puerta, una vez ahí hizo la señal de la cruz hacia el jardín y la calle; el perro que dormía al lado de la puerta, al ver toda la luz se levantó y miro hacia donde se encontraban, después se volvió a dormir.

Se dirigieron a la planta alta y el ángel le dijo al niño que fueran con sus papás, él le dijo que los despertarían, a lo que el ángel contestó que eso no sucedería, que sólo les daría la bendición; cuenta el niño que cuando entraron a la habitación, ésta se iluminó de tal manera que hasta el balcón se cubrió completamente con esa luz tan brillante. Regresaron al cuarto del niño y su hermano estaba profundamente dormido, ellos compartían la recámara y dormían en una litera así que subieron a la parte superior, ya que esa era la cama del niño, se sentaron e iniciaron una larga conversación; el ángel dijo que lo podía llamar Amigo y que él era un ángel consolador, también le pidió que al siguiente día se lo contara a su mamá, ya que ella debía saberlo pues él se encontraba con la familia por ella; se despidió del niño para que pudiera dormir un poco.

Al día siguiente el pequeño se fue a la escuela y cuando salió, se dirigió a mi trabajo y me contó todo lo que le había sucedido paso a paso y que el ángel seguiría visitándonos. Me asusté al saber todo lo que me acaba de contar mi hijo, pasó por mi mente si el niño no estaría

inventando todo. Le pedí que por el momento no le contara esto a nadie más.

Mientras averiguaba más, al llegar a casa en la noche con mis hijos, les pedí que no subieran a las recámaras, sino que se quedarán viendo la televisión con su papá. Subí rápidamente al cuarto de los niños y sin encender la luz comencé a rezar, invocando al arcángel Miguel, pidiéndole que me ayudara a correr lo que se encontraba en ese cuarto, le pedí al Cristo que estaba en la cabecera de su cama que cuidara a mis hijos, que para eso lo había puesto en ese lugar. Tenía algo de temor; en algunos momentos lo que no comprendemos o a lo que tememos le llamamos “el diablo”.

Al día siguiente, al levantar a los niños para prepararlos para ir a la escuela, le pregunté a mi hijo si de nuevo lo visitó el ángel, me contesto que sí, que cuando regresará de la escuela le contaría lo que pasó; apuré a mis hijos o llegarían tarde a la escuela. Durante toda la mañana me sentí muy inquieta.

Segundo contacto, visita.

Al llegar mi hijo de la escuela me contó lo que había sucedido; me dijo que el ángel lo había despertado y le pidió que si jugaban a los carritos y se pusieron a jugar. Mientras jugaban, le contó que en su mundo había diferentes jerarquías; algunos eran, como él, consoladores, otros eran guardianes y continuó contándole más acerca de su mundo. Le dijo que seguiría viniendo a diario y que para su próxima visita le traería un regalo; preguntó cómo iba en sus clases y le dijo que si quería sacar buenas calificaciones no tenía que voltear a ver a las niñas por el momento, también le dijo que él podía defenderse de los niños cuando le pegaran pero que no podía comenzar ninguna pelea, que las personas sólo se pueden defender, no agredir. Comentó también que ya andaba con ellos desde hace años.

Comencé a creer en lo que mi hijo me decía, fueron tantas cosas las que me contó que no podía inventarlas, le dije que si volvía le preguntara si me podía sacar la lotería. Me sentía nerviosa, todavía no estaba segura de lo que estaba pasando. En una ocasión le conté a mi esposo lo que era la metafísica y que estaba muy contenta porque se le había concedido un deseo muy anhelado; él me contestó que no entendía nada de metafísica pero que tuviera cuidado, ya que podía

mover energías que después no iba a poder controlar. Eso era lo que me causaba temor, desconocía tantas cosas que pasan o que están a nuestro lado que ni siquiera percibimos.

Tercer contacto, visita.

Era otro día, al levantar a mi hijo lo primero que le pregunté fue si había venido el ángel y me contestó que sí, que después me contaba cuando regresara de la escuela; la mañana me pareció tan larga hasta que regresó mi hijo y cuando llegó a casa, comenzó a contarme la visita. Lo primero que me dijo fue la respuesta a mi pregunta, que él no podía ayudarme porque toda la gente quiere ganarse la lotería, que nuestro Amigo sólo podía ayudarme espiritualmente y me sentí muy mal por haber pedido eso, estaba apenada y avergonzada, pedí mil perdones y preferí olvidarlo; quería saber más y mi hijo me dijo que el ángel decía que yo debería poner figuras de ángeles en puertas o ventanas como protecciones, aunque fueran pintados y que habían llegado los tiempos en que regáramos agua bendita por toda la casa para bendecirla.

Por esos días me encontraba leyendo un libro llamado *Jesús vivió y murió en Cachemira* en el que se plantea que Jesús de Nazaret no murió en la cruz como lo dicen los Evangelios y la Iglesia Católica, sino que sobrevivió y escapó a Cachemira, donde llevó una vida común y corriente; esto me tenía muy intrigada por lo que le pedí a mi hijo que en la próxima visita del ángel le preguntara acerca de mi duda y si en verdad era un ángel, su nombre y de dónde venía.

Cuarto contacto, visita.

En cuanto levantaba a mi hijo de la cama, quería saber si había venido nuestro amigo, aún adormilado me decía “Sí” y dejábamos para después el diálogo; eran cerca de las 2:00 de la tarde cuando por fin podía sentarme con mi hijo y oír las respuestas a mis preguntas. De esta manera, me dijo que en cuanto a la primera pregunta sólo podía decir que Jesús había ascendido, no nos dio su nombre, pero nos señaló que le podíamos llamar yuqui o amigo y que vivía en un mundo en el cual, si alguien perdía su cosecha, había diez personas ofreciendo la suya.

Me encontraba fascinada, feliz por las visitas de mi amigo, me parecía increíble que un ángel verdadero estuviera en mi casa visitando a mi familia, quería gritarlo a los cuatro vientos, pero esto no era posible, sentía mucho amor, alegría, algo inexplicable; muy dentro de mí deseaba ser yo quien hablara directamente con él, tenía tantas preguntas por hacer. Mi hijo dijo que vendría otra vez y le pedí que le dijera si quería ser mi Maestro Espiritual, también me dijo que para otra ocasión le traería un regalo; eso se me grabó mucho, ¿qué podía regalarle un ángel a mi hijo? Por el momento, continuábamos manteniendo esto en secreto, sólo lo sabíamos nosotros dos.

Quinto contacto, visita.

Era otro día, mi hijo me platicó que cuando nuestro amigo llegó, se encontraba dormido; él lo despertó y se quedaron en la cama, estaba muy contento y me daba las gracias por haberlo aceptado, ya que en esos momentos otro amiguito se encontraba llorando ya que se había presentado ante una niña y al terminar su diálogo le pidió que se lo contara a su mamá. Al día siguiente, la niña se lo contó a su mamá y ella se asustó tanto que se lo dijo a toda la familia, llevaron un sacerdote y bendijeron la casa, llenaron el cuarto de la niña de veladoras, se rezó un rosario, regaron agua bendita y la familia y el padre decían “vete diablo”, repitiendo esto por mucho tiempo; cerraron el cuarto con las veladoras prendidas y en la noche cuando se volvió a presentar ante la niña, ésta corrió a la recámara de sus papás y todos salieron de la casa muy asustados y no volvieron. Le refirió también que se habían presentado ante un señor que supuestamente ya estaba preparado para el contacto pues era muy buena persona y ayudaba a las personas pero cuando le dijeron que se encontraba ante ángeles que eran sus amigos, él no les creyó, les pidió que aparecieran mucho dinero y sólo así les creería que eran ángeles; ellos le contestaron que eso no podía ser ya que habían sido enviados para ayudarlo espiritualmente y, por lo tanto, se tuvieron que retirar.

Cuando mi hijo le comunico mi deseo, el ángel extendió la mano derecha y sobre la cama aparecieron varios libros; mi niño me dijo que algunos ya los tenía y que los otros los reconocería cuando los viera, había varios de metafísica (*El sermón de la montaña, La reaparición de Cristo*, los de Comando Ashtar de Tuella, toda la colección de Lobsang Rampa) y le comentó que éstos y más libros ya se encuentran en las librerías, pero hay otros que aún se encuentran arriba y pronto estarán en la tierra. Le mostró otro libro llamado *Las apariciones de la Virgen de Medjugorje*, este libro es católico; en esos momentos yo me encontraba leyendo *Orígenes de la civilización Adámica*, nuestro amigo dijo que estaba perdiendo el tiempo en libros de otros tiempos, que era muy importante que leyéramos todo lo reciente en los libros que le mostró a mi hijo porque en ellos se encontraban los hechos de nuestros tiempos, cambios que han ocurrido hasta ahora. A partir de ese momento, cuando les prestaban un libro o andaban en alguna librería, siempre le preguntaba a mi hijo si veía alguno de los que le había mostrado el ángel; en esos momentos yo no practicaba ningún tipo de meditación pero nuestro amigo recomendaba mucho que era tiempo de hacerlo, que había personas que no necesitaban meditar y se encontraban haciéndolo, por lo tanto, que empezara a meditar y que tenía que leer por lo menos dos horas diarias de buena lectura y rezar siete padres nuestros con sus salves y glorias todos los días. Recuerdo haberle dicho a mi hijo que en la próxima visita le comentara que su mamá quería comunicarse personalmente con él, que deseaba hacer las preguntas personalmente, platicar con él, conocerlo, saber si en algo

podía ayudarlo, si tenía algún mensaje que comunicarles a las personas o algo que se le ofreciera.

Sexto contacto, visita.

Eran las dos de la tarde cuando nos encontrábamos mi hijo y yo conversando nuevamente, lo primero que yo deseaba saber eran las respuestas a mis preguntas; la respuesta de la primera es que mi hijo era el único medio de comunicación entre nuestro amigo y yo, que, si quería que fuera directamente conmigo, tenía que prepararme mucho y me sugirió que leyera *Dinámica de la Telepatía Cósmica* de Tuella. La segunda respuesta a mis preguntas fue la mejor que he tenido, dijo que la trilogía de los ángeles de este pequeño libro de bolsillo y la gran importancia de este mensaje podía compartirlo, decir que los ángeles sí existen.

Si amigos, tal como lo están leyendo, sólo eso pero es grandioso; aquí me tienen gritándolo a los cuatro vientos, toda mi vida soñé con ángeles y ahora se me estaba dando una gran verdad, que ellos en verdad existen, que no sólo la religión católica nos los mostro pintados sino que también nos los mostró y menciona el ángel que ahora los teníamos con nosotros visibles y tangibles, eso sí, muy diferentes a como los pinta la iglesia, son seres que no tienen alas, son como nosotros ya que alguna vez fueron humanos pero encontraron el camino de la búsqueda y ascendieron pero decidieron quedarse con nosotros para ayudarnos a

lograr lo que ellos en la búsqueda y mostrárselo a todo aquel que ya estuviera preparado y es entonces y sólo entonces cuando ellos aparecen; también comentó que otros materiales o trabajos ya habían sido dados a ciertas personas, sólo quedaba lo que se me había dicho para que lo diera a conocer si así lo deseaba. Le pedí a mi hijo que en la próxima visita le preguntara que tan cierto era todo lo que se decía desde hace muchos años acerca de que el mundo se va a acabar y que iban a suceder muchos desastres.

Séptimo contacto, visita.

Era muy de mañana, terminé de arreglarme y me dirigí al cuarto de mis hijos, al despertar al primero de ellos de inmediato le dije: “Mira mamá lo que me trajo mi amigo”; abrió su mano y lo que vi fue una medalla pequeña, no parecía de oro ni de plata, en uno de los lados tenía al Sagrado Corazón de Jesús y la palabra *Protégenos*, en el otro a Nuestra Señora de la Luz, alrededor suyo había unas palabras en latín, *Retrocede Satán*. Me entregó la medalla y me dijo que después me contaba lo que había sucedido, examiné la medalla y me pareció extraño que no fuera de oro, no podía precisar de qué material estaba hecha, pero brillaba mucho; toda la mañana la estuve observando, sentía tanto amor y sólo podía pensar “cuanto te quiero”, no me cansaba de repetirlo y sentirlo desde mi corazón. En varias ocasiones sentía algo inexplicable y en esos instantes, si el foco estaba apagado, de pronto parecía que se encendía, la luz era tan radiante igual que el flash cuando toman una fotografía; miraba hacia todos lados y no me explicaba de dónde venían esos destellos, veía el foco y seguía apagado e inmóvil. Para mí, era una especie de comunicación entre el ángel y yo, la demostración mutua e intangible del amor, ese que no tiene requerimientos, siendo eso lo que lo hace amor, mi respuesta a todo lo

que sentía por ese ser tan mágico; todo esto sucedía cuando pasaba por mi mente la frase “cuánto te amo”, al instante se bañaba de luz la estancia completa, era como un abrir y cerrar de ojos.

Varias veces le pedí a mi hijo que le dijera a su amiguito cuanto lo amaba y él sólo me decía que ya lo sabía.

Octavo contacto, visita.

Como los días anteriores, nos encontrábamos mi hijo y yo hablando de nuestro amigo cuando de pronto vio un libro que estaba sobre un banco de madera, lo había llevado ese mismo día mi comadre Ana María, a la que estimo mucho, ya que por ella conocí la metafísica; mi hijo tomó el libro con mucho entusiasmo y me dijo: “Mira mamá, este libro me lo mostró nuestro amigo, dijo que te dijera que lo que contiene es, hasta ahora, lo último por pasar”. Lo tomó con una mano y con la otra la giró en círculo varias veces sobre la portada diciendo: “Nuestro amigo dijo que este es el verdadero de muchos libros”; de pronto, al estar girando su mano izquierda, la volteo hacia él y vio que su palma resplandecía, dijo: “Mamá, el ángel hizo lo mismo, su mano también brillaba como si tuviera polvo de estrella o diamantina”. Le quité el libro de las manos y quise hacer lo mismo, pero por más veces que lo intenté, nunca logré que la palma de mi mano brillara de la misma manera; este libro se llama *El Diamante: mensajes del cosmos*.

En otra ocasión entré muy de mañana al cuarto de mis hijos para levantarlos porque se hacía tarde para ir a la escuela y llegar al trabajo, mi hijo me dijo, apuntando hacia la ventana: “Mira mamá, en estos momentos se fue nuestro amigo, cuando entraste ¿no viste? En cuanto

te escuchó, se fue. Y, mira mamá, ¿ves esa estrella? Es él, se quedó ahí como una estrella”; vi hacia la ventana y era cierto, había una estrella, sólo una y brillaba mucho; dejamos de observarla para darnos prisa.

Noveno contacto, visita.

Al volver de la escuela, mi hijo me dijo: “Mamá, me dijo nuestro amigo que el arcoíris se ponía en el cielo como un recordatorio de la promesa que Dios le había hecho a Noé de que jamás volvería a terminar el mundo con agua.

Las visitas del ángel eran diarias, pero en otra ocasión que volvió nos dijo que ahora sólo vendría a visitarlos cada ocho días por lo que lo estaban ocupando en otras partes del mundo pero que él sería puntual en sus próximas visitas. Yo le seguía preguntando, nuestro amigo contestaba unas preguntas, pero decían que investigara, que encontrarías las respuestas a su debido tiempo; también nos platicaba sobre otros mundos, que eran igual a la tierra, había animales, jardines, ríos, mares, casas, edificios, seres como nosotros, aunque con otra apariencia.

En otra ocasión que volvió nos contó que hubo un mundo llamado Maldek que se había autodestruido debido a que las personas no entendieron razones; habían llegado al máximo en la tecnología y en lo nuclear y las naciones se sentían únicas. Empezaron a pelear unos con otros y llegó un momento en que los seres espaciales y los extraterrestres se preocuparon pues existe una alianza de mundos muy

desarrollados; los líderes de esta alianza los visitaron y los invitaron a unirse con ellos, pero no aceptaron, se creían los únicos en el cosmos.

Los seres de Maldek no les creyeron y tuvieron que retirarse, paso el tiempo y las naciones de aquel mundo seguían peleándose; al ver el peligro, los seres espirituales de otros mundos comenzaron a visitarlos y les aseguraron que, de seguir así, pronto iban a destruir su mundo, se habían preocupado tanto por lo nuclear que hoy estaban en grave peligro, nunca se preocuparon por lo espiritual, la fraternidad, el amor; esos valores se encontraban muy bajos y los dominaba el egoísmo. Escucharon todo esto y no les creyeron, los miembros de la alianza se tuvieron que retirar de nuevo.

Al darse cuenta de que no hicieron caso de su llamado y que probablemente no tardarían en destruirse, los Seres Espirituales o Ángeles decidieron ir y hablarles de nuevo sobre el peligro en que se encontraban, ya que también la Tierra y Marte corrían peligro pues Maldek pertenecía a nuestro sistema planetario; pero tampoco los escucharon. Debido a esto, los Ángeles decidieron viajar a ambos planetas para avisarles, en Marte les advirtieron que gran parte del desperdicio y polvo cósmico caerían sobre su planeta y en la Tierra se comunicaron con varias personas para decirles que grandes tempestades caerían durante cuarenta días y cuarenta noches, que no quedaría nada con vida sobre la tierra, que si deseaban sobrevivir debían prepararse con barcos muy grandes y seguros. Pero nadie les creyó, salvo un hombre llamado Noé, quien junto a su familia comenzó a construir la barca en lo alto de la colina con su ayuda, subieron a sus

rebaños cuando comenzó a llover, empezaron a caer grandes tempestades y se inundaba la tierra; debido a esto, los Ángeles supieron que Maldek ya se había destruido y que sus océanos caerían sobre la Tierra, desde entonces nuestro planeta es más agua que tierra, también cayó mucho polvo cósmico, esto creo una barrera de frecuencia que bloqueo la mente del hombre y daño su conciencia, quedando en un estado de hombre de las cavernas; es por eso que se siente único en todo el sistema planetario y se ha desarrollado egoístamente y, lo peor de todo, es que no se ha dado cuenta que su planeta se encuentra en el mismo peligro, para estos tiempos, poco se ha desarrollado en lo espiritual.

El ángel nos dijo:

Hago un llamado urgente: es preciso que se vean todas las naciones como hermanos, que estén dispuestos a desarrollar el amor en su totalidad y la fraternidad, que olviden todo sentimiento mezquino y egoísta, sólo así podrán salvar su raza y su planeta de una guerra nuclear y su autodestrucción.

En otra ocasión, nos dijo que sus visitas serían cada mes, los días 22; me sentí muy triste, comencé a llorar, creía que algo había hecho mal, mi amigo se iba y comenzaba a sentirme muy sola y triste porque él se retiraba. Pero nos dijo lo que pasaba, era que Dios sólo les daba permiso

de quedarse de dos a tres meses en cada hogar que visitaban y con nosotros ya tenía cuatro meses, debía retirarse poco a poco porque, si no fuera así, nos apegaríamos tanto a él y él a nosotros que nunca llegaría la despedida, no lo dejaríamos partir y ellos no pueden quedarse para siempre con nosotros porque Dios los ocupa para otros trabajos. Pero nos pidió que no nos preocupáramos, que seguiría otro tiempo con la familia.

Decimo contacto, visita

22 de noviembre de 1985. Mi hijo se encontraba cumpliendo años y para la noche ya estaba su amiguito con él, pero no venía solo, traía unos compañeros, aproximadamente ocho y se los presento; todos le hablaban por igual, lo felicitaron, le trajeron un pastel, le festejaron su cumpleaños; el papá de mi hijo le regaló la película *Pinocho* y los Ángeles le pidieron bajar para ver la película. Mi hijo les dijo que podrían despertarnos, pero ellos le contestaron que eso no pasaría, así que bajaron todos a la sala y el niño les puso la película, brincaban de gusto y le preguntaban si se la estaba pasando bien, les gustó mucho la película y luego, despidiéndose, se retiraron.

En otra ocasión, siendo diciembre, Aldo (mi hijo) deseaba hacer un regalo y su amigo el ángel le regaló cierta cantidad, le dijo que ellos no regalaban dinero ya que sólo ayudaban en todo lo que quisiéramos espiritualmente pero que ese día era una excepción; mi hijo me mostró el dinero y fue a comprar el regalo, trajo un ratoncito de tela que a mí me pareció feo:

-Eso compraste, ¿no había otros más bonitos?

-A mí me gustó mamá.

Cuando regresó el ángel le preguntó al niño que había pasado con el regalo, mi hijo le dijo que aún lo conservaba, le contestó: “Si es así, cada vez que necesites contarme algo, háblale al muñeco, yo te escucharé, siempre estaré ahí, no importa que esté feo, como dijo tu mamá”.

Así continuaron las visitas, le traía diferentes regalos, como un barco de armar de colección; en otra visita, al preguntarle mi hijo qué le había traído, nuestro amigo le contestó que todo su amor para él y en otra ocasión le deseo lo mejor y lo invitó a conocer su mundo, pero Aldo le contestó que no, le dije que porqué le había contestado eso y mi hijo me dijo: “viene por ti mamá, yo no estoy preparado”. Le pedí que le dijera a nuestro amigo que yo sí quiero ir a conocer su mundo.

Décimo primero contacto, despedida

Llegó otro día 22, esa vez nos dijo que tenía que irse, sentí tanto que dijera eso pero el ángel contestó que Dios lo había mandado llamar para otro trabajo; yo no sabía lo que sentía en realidad, él me dijo que no tenía por qué sentirme así ya que se quedaba en mi corazón, que siempre que lo necesitara, lo buscara ahí y tendría una respuesta y agregó que él también se sentía triste ya que todo el tiempo que estuvo con nuestra familia había estado muy contento, le agradamos mucho, dijo que haría lo posible para volver pronto y me dijo que cuando me sintiera triste, sólo me repitiera a mí misma estas palabras: “Yo soy un kobdab” que quiere decir *Corona de Luz* en lengua sumeria.

Me di cuenta de que la meditación ha sido el puente a la liberación de muchos prejuicios que se vienen arrastrando durante la vida, librando situaciones se obtiene la paz y la tranquilidad tan deseada en estos tiempos de inconformidad. Y temores que nos ciegan a tantas verdades que tenemos enfrente de nosotros y no las percibimos, es como mirar y no ver; así, mucho tiempo meditando empecé a tener visitas de ángeles guardianes de hogares y ciudades, de pueblos, de colonias; también de guardianes de personas indigentes, de animalitos callejeros, de montañas, de ríos, de parques y jardines, de estaciones de

metro. Tardan con la familia dos semanas y hasta un mes, según el tiempo que tengan de vacaciones; vienen de dos en dos, siempre son compañeros o compañeras o un compañero y una compañera.

Cada uno me trae un regalo como energía humana y solar, otros me traen paz o tranquilidad, algunos otros traen salud, conocimiento también alegría y energía del mar, del viento, de la lluvia; me traen libros, sabiduría, amor y muchos más detalles. Por igual me dicen que yo soy la alegría del mundo, otros vienen directo de con Dios, me traen inteligencia, mensajes; aparte platico y me cuentan como son otros mundos, me dicen que los ángeles vienen del sol, que ese es su mundo, que no es de fuego como lo creemos nosotros sino de luz, no tiene calor, que cuando chocan los rayos solares y los de la tierra se produce calor, por eso cuando te cubres del sol bajo un árbol sientes fresco porque éste impide que choquen los rayos entre sí.

En otra ocasión vinieron tres amiguitos del estado de Jalisco, eran curanderos y recuerdo que uno de ellos fue muy enérgico conmigo; dijo que tenía que darle más importancia a lo espiritual y no al trabajo físico, que debía tener más entrega a la meditación porque ese es el puente a la comunicación. Otros amiguitos me pidieron que vigilara las nubes y cuando estuvieran muy grises, les avisara y ellos verían que sucedía para poder detener algún acontecimiento o desastre.

En varias ocasiones nuestro amigo ha sido muy enérgico en sus enseñanzas, a veces me desespero y le he dicho: “Si este acontecimiento hubiera sucedido desde que era más jovencita, que no

supiera a estas alturas de mi vida”, pero me contestó que todo llega a su tiempo, que probablemente no hubiera aceptado todo este conocimiento y, además, que debo tener paciencia, todo es poco a poco, si hubiera sucedido como una llamarada, esto ya se hubiera apagado.

También dijo que para obtener conocimiento y sabiduría se necesitaban dos y hasta tres vidas para así llegar a la realización pero que también había excepciones y en una sola vida se lograba la ascensión. Pregunté cómo se habían enterado los amiguitos de todo el mundo que en esta casa se hacían meditaciones, nuestro amigo dijo que en todos los hogares había un ángel guardián, que al nuestro se le había ocurrido poner un anuncio en la puerta de afuera que decía: *Se hacen meditaciones*, fue puesto en el plano espiritual.

Se me sugirió usar en las meditaciones piedras de cuarzo, ya que son piedras de luz atrapada y mejorarían la meditación; en el oriente los Lamas usan los cuarzos para sus grandes trabajos espirituales, debido a su gran poder del cuarzo ellos les llaman piedras vivas, también me sugirieron decir la gran invocación cada vez que tuviera la oportunidad, mi amigo dijo que había tanta gente en la tierra y eran tan pocos los que la mencionaban. Si no la han escuchado, aquí la pongo:

La Gran Invocación

Desde el punto de luz de la mente de Dios que fluya luz a la mente de los hombres

Desde el punto de amor del corazón de Dios que fluya amor a los corazones de los hombres

y que cristo retorne a la tierra.

Que las fuerzas de la luz iluminen a la humanidad.

Que el espíritu de paz se difunda por el mundo.

Que el espíritu de colaboración una a los hombres de buena voluntad en donde quiera que se encuentre.

Que el olvido de agravios sea la tónica de estos tiempos.

Que el poder acompañe los esfuerzos de los grandes seres, que así sea y cumplamos nuestra parte.

Que surjan los señores de la liberación.

Que traigan ayuda a los hijos de los hombres.

Que aparezca el jinete del lugar secreto y con su venida salve,
Ven ¡oh todopoderoso! Y fusiona a los tres, construye una muralla protectora, el imperio del mal yo lo transmuto en bien.

Menciono que había otra forma de adelantar en lo espiritual, es preguntándose uno mismo que pasaría si todo lo que consideró equivocado fuese realmente lo correcto, y que todos teníamos un amiguito, ellos se daban cuenta de nuestro comportamiento y sabían hasta donde dejarnos actuar negativamente, que todo tiene su tiempo.

Mi amigo, el ángel, nos contó una historia sobre los gatos y los delfines; dijo que los gatos eran los guardianes de toda la tierra, que todas las personas los consideraban animales flojos que nada más se la pasaban durmiendo. Pero ellos desempeñan un trabajo muy interesante, han sido depositados en la Tierra para informar todos los acontecimientos o noticias que pasaban en las grandes ciudades, pueblos o colonias; en las noches, cuando salen a husmear por los tejados, se enteran de lo que sucede, escuchan conversaciones buenas y desagradables y así se han salvado naciones de todo el mundo. Son telepatas, en el día, cuando decimos que se la pasan durmiendo todo el día, los gatos están mandando sus mensajes por medio de la telepatía y son registrados por los grandes seres. Desde todas las épocas han sido correteados, maltratados y hasta los matan; muchos les tienen miedo, pero son inofensivos, son incapaces de hacer el mal al ser humano, son como todos los animalitos, si son atacados, ellos se defienden.

Las personas que se han dedicado a las artes maléficas, a lo negativo o a dañar a otros con sus malas artes de hechicería siempre supieron del

trabajo que desempeñaban los gatos sobre la Tierra y que muchos de sus trabajos se venían abajo porque cuando los seres de arriba revisaban los mensajes, ellos impedían que se llevaran a cabo. Por eso los brujos maléficos en todos los tiempos dejaron correr leyendas acerca de que estos animales eran de mala suerte, sobre todo los negros, que eran los más malos porque los utilizaban para sus trabajos; también decían que eran del diablo o de las brujas, por eso las personas comunes y corrientes dicen que son malos y muy malagradecidos, ya que algunos quieren a los gatos y, aun así, ellos se van de la casa pero esto se debe a que es un animal muy consciente de su trabajo y su misión es andar sobre los tejados.

De igual manera, los delfines fueron puestos en el mar para informar de todo lo que sucedía en el mar, como las contaminaciones, las pruebas nucleares, como van las fallas de la tierra, de las zonas sísmicas, volcánicas o desastres naturales de todos los mares del mundo; son los animales más inteligentes del mar y también mandan sus mensajes por telepatía para prevenir catástrofes. Las personas han contado grandes historias acerca de ellos y su gran inteligencia, hasta se han hecho películas en donde la gente cuenta como han sido salvadas de ataques de tiburones y protegidas, que las han sacado a las playas. Los delfines son capaces de hablar como los humanos, los investigadores de varios países los han entrenado y lo han logrado, pero, mantienen los registros guardados porque los gobiernos o las personas ambiciosas los venden a algunos países para los grandes espectáculos o circos para traerlos exhibiéndolos por todo el mundo; no fueron entrenados para eso, sino

para demostrar que es el animal más inteligente del mar, para demostrar que es capaz de aprender.

Hablemos un poco sobre la telepatía cósmica.

El conocimiento de la telepatía de ningún modo interferirá, ni contradirá ninguna creencia religiosa que uno pueda tener, ya que la telepatía no es una religión, sino una ley universal, el conocimiento de esta Ley le dará a uno un mayor entendimiento de sí mismo y de la relación con el cosmos donde vivimos.

La telepatía es la habilidad natural e inherente dentro de todas las formas de vida para comunicar sus sentimientos a todas las otras formas de vida. El Hombre es pensamiento en acción. Todo átomo en el universo habla el lenguaje cósmico y es capaz de comunicarse con cada uno de los átomos. La materia cósmica se presta imparcialmente a todas las manifestaciones, debemos admitir un medio universal a la trasmisión del pensamiento. La mente penetra todo espacio y sustancia. La mente está compuesta de partículas altamente cargadas de sustancias concentradas, componiendo formas materiales. Solamente por medio de la trasmisión puede transportarse la energía de un lugar a otro. El pensamiento es una acción Química, no puede ser destruida.

siendo algún tipo de energía viajará atreves del espacio, hasta que sea utilizada de alguna forma. La mente no desarrollada rechaza todo

aquello que le es desconocido y retiene sólo aquellos pensamientos que confirman las opiniones que esa mente ha formado con anterioridad.

A medida que yo misma he estudiado y meditado sobre estas palabras de este gran Maestro, me fue entregado este mensaje por un miembro del reino angelical. Aun falta por ver si esto traerá entendimiento o confusión. Sin embargo, lo comparto con ustedes, para sus pensamientos adicionales por el tema.

Meditación.

La meditación comienza con tres respiraciones pequeñas o grandes. Es necesario saber meditar y su objeto es muy simple, comprender primero que es lo que queremos nosotros a través de la meditación: alcanzar la tranquilidad que tanto deseamos, la paz verdadera, encontrar la comunicación con nosotros mismos, con nuestro ser interno que se encuentra en nuestro corazón. Hay que poner mucha atención, cuando se está concentrado podemos tener comunicación con nuestros maestros espirituales. Por lo tanto, sugiero la meditación, es lo más importante en la vida, para los pocos o muchos que deseen meditar.

Deseo compartir algunas reflexiones con todos los lectores, cuando llegaron a mis manos y las leí, me llenaron el alma; aquí se las escribo:

-Joven, no permitas que la violencia destruya la vida y la libertad del ser humano.-

-La familia encuentra en el diálogo una clara fuente de inspiración.-

Juan Pablo II.

Comparto esta gran verdad con todas las personas que crean como yo y también con las que no creen, son salmos o verdades dichas por grandes iniciados, como éstos:

-El Rey Salmista nos dijo: *Sois Dios.*

-Sócrates decía: *Conócete a ti mismo.*

-San Pablo decía a sus discípulos: *Somos templos del Dios vivo.*

-Y yo digo, como ellos: *reconoce en el corazón tu yo interno, entonces seremos dioses.*

Duodécimo contacto, Ascención

Les contaré una experiencia propia, la cual me llevó a tomar una decisión después de veintitantos años, decidirme a escribir esta verdad sobre los ángeles.

En el 2005 pase por una experiencia difícil, me detecté una bolita en un seno y los especialistas encontraron cáncer de mama, cuando se me dijo, sentí que mi vida se acababa y algo no había hecho, quería saber que era lo que faltaba y recordé a mis amigos los ángeles y a Dios mismo, les hacía la misma pregunta. Pero llegué a la misma conclusión: que se me había dado el conocimiento que los ángeles existen al igual que existen otros mundos donde vamos después de la muerte.

Después de que los especialistas declararon el cáncer, decidieron programarme para cirugía mayor, todo estaba en manos de Dios y el oncólogo; llegó el día de la cirugía, eran las 8 de la mañana, pasé a la sala de operaciones y me empezaron a preparar, todas las personas presentes se presentaron ante mí, recuerdo que todavía vi llegar al oncólogo.

Cuando la anesthesióloga hizo su trabajo, yo ya no supe de mí, sólo recuerdo que subía muy rápido, igual que si estuviera en un elevador transparente, veía claramente como pasaban piso tras piso del hospital,

sentía como si cortara el aire con la cabeza por la velocidad con que subía, como me volaba el cabello en el rostro y el aire muy fuerte. De pronto me vi flotando sobre el hospital, muy arriba pero estaba muy tranquila, abajo podía ver una ciudad pero no la reconocía, curiosamente pensé que era algún lugar de los Estados Unidos o la Ciudad de México; levante la vista y vi el cielo tan hermoso, se acercaba el invierno y amanecía un poco más tarde, así que, debido a la hora, me encontraba observando los primeros rayos del sol, los cuales se entrelazaban con las nubes, éstas se veían muy blancas y grises, el cielo era de un azul muy bonito, muy claro, volteaba a ver por todas partes, me pareció que era el día más bello de mi vida, para donde yo volteara era maravilloso pero me di cuenta que había un tremendo silencio.

Miren hacia abajo y de nuevo me encontré viendo la ciudad, decidí reconocerla para saber dónde me encontraba, pensé que si veía las Torres Gemelas sería Estados Unidos y si veía la Torre Latino, era la Ciudad de México; descubrí que con sólo desearlo me movía muy rápido, volaba sobre la ciudad como un pájaro, miraba las cúpulas de las iglesias, como sobresalían de las puntas de los árboles, también se veían las casas y los edificios, veía todo desde arriba como si estuviera en un avión pero más limpio o brillante. Recuerdo que sólo lo deseaba y me movía para donde el pensamiento me llevara, todo era pensarlo y desearlo para que sucediera: descubrí que era la Ciudad de México porque de pronto me encontré viendo la Torre Latino, el cual es un edificio de los 40's o 50's, pero es muy conocido ya que en esa época

era el edificio más alto de la ciudad. Estaba de verdad fascinada y embobada, para mí era maravilloso lo que me estaba sucediendo, era muy consciente de eso y además siempre me sentí acompañada de alguien, no recuerdo haber visto a ningún ser al lado mío, pero estoy segura de que no estuve sola y agradezco de todo corazón a mis ángeles guardianes por haber estado siempre conmigo.

Recuerdo como vi el sol en el centro del cielo era medio día, vi cómo se metía era el atardecer.

De pronto sentí como algo muy fuerte me jalaba hacia abajo, cerré los ojos porque parecía que estaba en la rueda de la fortuna, con esa sensación tan chistosa en el estómago y recuerdo que llevé mis manos hacia ahí; comencé a sentir como si bajara rapidísimo por un túnel oscuro y cuando abrí los ojos, me encontraba en la sala de recuperación, el doctor me palmeaba un brazo y me decía: *Despierte señora, ha dormido todo el día*; cuando volví a la realidad me dolía todo el cuerpo, mi esposo y mis hijos estaban espantadísimos porque había dormido durante un día completo y el doctor estaba muy alarmado. Al día siguiente me dieron de alta por la tarde y el oncólogo me dijo: *Todo salió muy bien, se descubrió muy a tiempo su cáncer; si lo quiere contar, cuéntelo, si no, no lo cuente, haga de cuenta que nunca lo tuvo*. Me dieron un tratamiento por un tiempo después del cual me volvieron a hacer los estudios, incluido un ultrasonido de hígado, tuve cita de nuevo y el oncólogo me informó que todo estaba bien pero que tenían que hacerme otra cirugía, le pregunté que, si todo estaba bien porque me iba a operar de nuevo, me respondió que había piedras en el hígado;

me envió con los especialistas, me programaron para retirarme la vesícula.

De nuevo llegó el día de la cirugía, fue muy temprano y sucedió lo mismo que la vez anterior, me pasé todo el día durmiendo sólo que ahora recuerdo que me encontraba en un templo del oriente muy grande, de forma redonda, sus estructuras eran de fierro plateado, alrededor había unas capillas de forma octagonal, sus figuras y sus cuadros pintados con hermosos colores eran orientales. Recuerdo también que andaba acompañada de unos familiares, no sé con exactitud quiénes eran; uno de ellos me preguntaba sobre una pintura muy colorida, era una flor de loto con un botón al lado, señalándolo le explicaba que en el centro se encontraba la Sabiduría y estaba pintado de un color amarillo dorado brillante; le señalé la flor y le dije que era la flor de loto de mil pétalos, la cual representaba el séptimo chacra coronario, tenía todos los colores del arcoíris. Sólo recuerdo todo esto, nada más. Todas estas experiencias me llevan a comprobar que en verdad existen otros mundos, al igual que diferentes niveles de conciencia. Las personas de mente abierta por lo regular son seres positivos que aceptan todo este tipo de experiencias, además se les dan sus propias experiencias.

Hace más de cinco o seis años, en el mismo lugar de la historia anterior, pasé una experiencia físicamente, en mis cinco sentidos. Había ido a

mi pueblo porque mi mamá se encontraba muy enferma, me quedé dos semanas; un día de esos se me ocurrió decirle a mi hermano y su familia que fuéramos al arroyo del carrizo y lleváramos a mi mamá. A las doce del día ya andábamos por la falda de la montaña, mi mamá quiso quedarse sentada a la sombra de un árbol, por ahí pasaba el arroyo; todos los demás seguimos caminando por un buen tramo hasta donde se encontraban dos árboles muy grandes, de tronco muy grueso, de los llamados salates o higueras, en la India estos árboles se encuentran sin hojas y llenos de changos, en mi pueblo son muy frondosos. Llegamos a la cascada, todos nos quitamos los tenis y los zapatos para meter los pies en el agua, las piedras me picaban las plantas de los pies y decidí caminar hacia el centro del estanque, donde caía el chorro de la cascada, ahí había sólo arena.

No supe porque empecé a sentir miedo y me retiré un poco de la cascada, en ese momento me di cuenta que el sonido de la cascada, el canto de los pájaros, las risas de mis parientes, todos los sonidos, se escuchaban muy lejos, me encontraba en medio de un silencio abrumador; de pronto, escuché a mis pies a mi sobrina de siete años que me decía: *Tía, tírate de panza*, y se reía pero yo ya me encontraba con un pánico tremendo, a punto de salir corriendo o de volverme loca, mi mente no captaba lo que estaba sucediendo. De repente, algo me hizo voltear hacia la derecha del estanque y mis ojos se posaron sobre una piedra con la forma de una cabecita de ángel con aureola, corrí y la levanté; en esos momentos, todo volvió a la normalidad, estaba viendo

la forma de la piedra y les grité a todos: *Me encontré una piedra con la forma de un ángel.*

Todos corrieron hacia mí, todos la querían ver y tocar, yo no acababa de entender lo que había pasado, pero no les conté nada, si yo no lo entendía, ellos no me iban a creer ya que no habían vivido esta experiencia; comenzaron a levantar piedritas e intentar encontrar alguna con forma de ángel, pero no ninguna se parecía a la mía. Aún la conservo, se encuentra en el buró de mi recámara como recuerdo de lo que pasó en ese lugar. Después de este acontecimiento, me sucedió la siguiente experiencia.

En una ocasión, haciendo mi meditación, pensé: *Deseo estar en una montaña de mi pueblo*, en donde se encuentra una cascada, agua que baja desde la cima hasta la falda de la misma; en mis tiempos de pequeña, se formaba una preciosa cascada en donde nos encantaba que mis padres nos llevaran a mis hermanos y a mí de día de campo y nadar en ese lugar; ese lugar era visitado por todo el pueblo y pueblos circunvecinos, había personas todos los días. Han pasado los años y para estos tiempos sólo en tiempos de lluvia corre de nuevo el agua, en tiempos secos, como en primavera, es pura arenita, mucha piedra y un arroyuelo muy pequeño. Apenas lo desee ya estaba en el lugar, me encontraba sentada sobre una piedra, vi que a mi izquierda se iba formando algo en el estanque; a la sombra de un árbol que se reflejaba en el agua, algo viscoso, sombreado, se levantaba o se iba formando, una figura como de gelatina. Vi que era un nomo mayor pero no anciano, se sentó sobre unas piedras, me miraba con un ojo, al otro lo

cubría la sombra de un sombrero que traía puesto, tenía una mirada muy severa y era muy sabio. Al lugar le llaman el arroyo del carrizo, cuando vi al nomo le pregunté: *¿Cómo te llamas?*, me dijo: *Todos los del pueblo me llaman arroyo del carrizo, pero tengo un nombre, me llamo Teodoro.*

Inmediatamente volteé hacia el frente, al centro del estanque, donde caía la cascada cuando llovía muy fuerte y de pronto apareció una sirenita con su cabellera muy rubia, su rostro tan blanco, el resto de su piel era de un rosado pastel brillante y su cola de pez era preciosa, de un azul brillante. Brincó hacia el tronco de un árbol que se encontraba a mi derecha y se sentó ahí, vi como su cola se movía tocando el agua, formando varios círculos que iban creciendo poco a poco; le pregunté, asombrada:

- ¿Qué hace una sirenita en agua dulce, si es de agua salada?

-En el centro del estante se encuentra un túnel que llega al mar y por el subí hasta aquí.

- ¿Cómo te llamas?

-Tristian.

Yo creí que había escuchado mal y le pregunté:

- ¿Cristian o Tristian?

Y ella contesto Tristian

Vi al nomo y le dije:

-Te nombran como este lugar.

Él me contestó:

-Soy el lugar, este es un lugar de poder. Soy el poder.

Todo lo comprendía al momento; luego me preguntaron quién era yo y contesté:

-Soy María.

Sentí muy bonito dentro de mí cuando contesté: *Siempre me gustó mi nombre; vine a hacer meditación.* Y todo quedó en completo silencio.

Nuestra conversación no fue con palabras, me di cuenta que nunca abrí la boca, todo fue de mente a mente; de pronto sentí que había terminado la meditación, la sirenita saltó al centro del estanque y nadó hacia abajo hasta desaparecer, el nomo desaparecía moviéndose como gelatina hasta volver a convertirse en una sombra de una rama de árbol reflejada en el agua. Inmediatamente abrí los ojos, me encontraba en mi lugar de meditación en casa. Después de esta experiencia, creó que ese día me hicieron sentir realmente el poder o me pusieron a prueba, pero ahora lo entiendo todo.

Amigos, tengo tantas historias que podría contarles que nunca acabaría. Lo único que me queda pedirles es que si no creen tampoco lo desechen del todo, por favor, dense la oportunidad de tener sus propias experiencias. Mi único deseo es transmitirles esta verdad y dejar en sus manos la decisión de creer o no.



Por M. Issa

SABES,

Se me dio la oportunidad de dar a conocer a ustedes esta gran verdad.

¡los ángeles existen!

Si, estas leyendo bién, ellos vienen de un mundo del cual si uno pierde su cosecha hay diez ofreciendo la suya, ellos son nuestros compañeros através de nuestra vida, así que no estamos solos, nos dan amor y consolación cuando más lo necesitamos.



por M.Issa